

Mayo de 2017

La ayuda a la educación está estancada y no se destina a los países que más la necesitan

El gasto interno de los países de ingresos bajos y medianos-bajos no basta para sufragar el costo de la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS 4), por lo que la ayuda debe cubrir el dinero que falte. Ahora bien, la ayuda a la educación está estancada desde 2010 y la que se hay muchas veces no va a los países que más la necesitan, con lo que empeoran las perspectivas de alcanzar los objetivos mundiales en materia de educación.

Los gobiernos de los países de ingresos bajos y medianos-bajos han aumentado su gasto en educación desde el 2000 (UNESCO, 2015a). Aunque siguieran haciéndolo en los años venideros, según cálculos del Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, esos países afrontarían un déficit de financiación anual de 39.000 millones de dólares estadounidenses [en lo sucesivo, "dólares"] en 2015-2030, una cifra que, en los países de bajos ingresos, equivale al 42% del costo total de impartir enseñanza preescolar, primaria y secundaria de calidad a todos los niños (UNESCO, 2015b). La ayuda a la educación en los países de ingresos bajos y medianos-bajos tiene que ser seis veces mayor que los niveles de 2012, un cálculo que ha confirmado la Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial (Education Commission, 2016). En lugar de ello, los donantes siguen otorgando una prioridad menor a la ayuda a la educación.

En este documento se analizan los volúmenes y las tendencias actuales de la ayuda a la educación sirviéndose de datos de tres fuentes: el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la base de datos de su Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS); la Alianza Mundial para la Educación, que acaba de poner en marcha su ejercicio de reposición

para 2020; y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA). Los datos más recientes son principalmente de 2015 y deberían servir de referencia para hacer el seguimiento de los progresos realizados durante la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

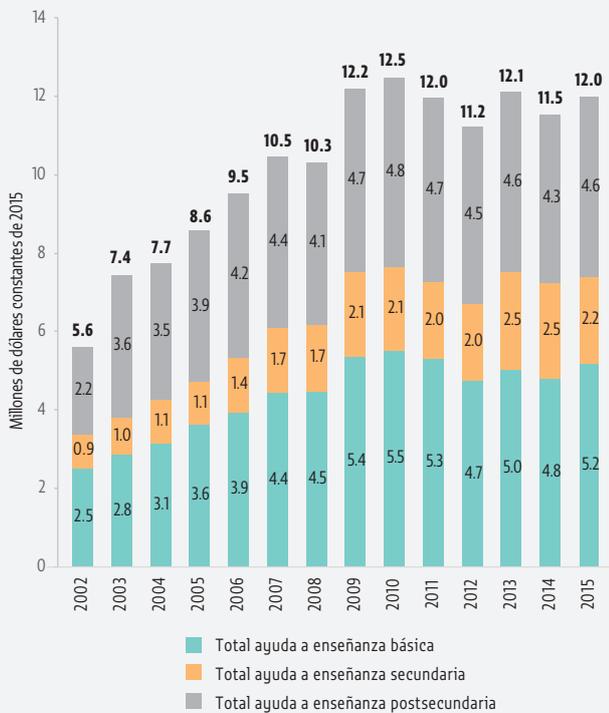
La prioridad de la ayuda a la educación ha bajado por sexto año consecutivo

TEI total mundial de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentó de 145.000 millones de dólares en 2014 a 152.000 millones de dólares en 2015, un 5% en términos reales. Este incremento se explica en parte por la crisis de la migración y los refugiados de Europa, que alcanzó su punto máximo en 2015: una norma del CAD de 1988 sobre la notificación de las ayudas permite a los países donantes clasificar determinados gastos relativos a los refugiados como AOD durante el primer año posterior a su llegada. Alemania, Grecia e Italia informaron de que más del 20% de su AOD de 2015 se dedicó a gastos correspondientes a refugiados (OCDE, 2016).

El incremento acumulado de la AOD entre 2010 y 2015 asciende al 24%. Sin embargo, aunque la ayuda global aumente, la ayuda a la educación está estancada (**Figura 1**). En 2010, la ayuda a la educación alcanzó su nivel más alto desde que se creó un registro de los desembolsos en 2002. Disminuyó en 2011/12 a raíz de la crisis financiera, y desde entonces solo se ha recuperado lentamente. Entre 2014 y 2015, la ayuda a la educación aumentó en 500 millones de dólares, el 4%, hasta alcanzar los 12.000 millones de dólares, pero todavía es inferior en un 4% a su

FIGURA 1:**La ayuda destinada a la educación sigue estancada**

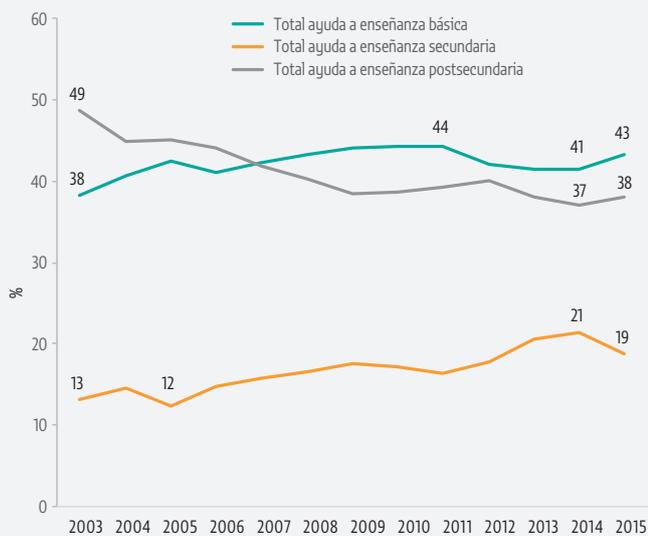
Total de desembolsos en ayuda a la educación, por nivel de enseñanza, 2002–2015



Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

FIGURA 2:**A pesar de una caída en 2015, se destina más ayuda a la enseñanza secundaria**

Porcentajes de la ayuda a la educación, por nivel de enseñanza, 2002–2015



Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

nivel de 2010, una cantidad considerablemente menor que la necesaria para alcanzar el ODS 4.

En 2015, la proporción asignada a la enseñanza básica, que comprende el apoyo a la enseñanza preescolar y a la primaria, así como a los programas de educación de adultos y de alfabetización, fue de un punto porcentual menos que su máximo de 2010. En cambio, el porcentaje destinado a la enseñanza secundaria se ha incrementado a lo largo del último decenio, pasando del 12% en 2005 al 19% en 2015 y alcanzando su máximo, el 21%, en 2014 (Figura 2).

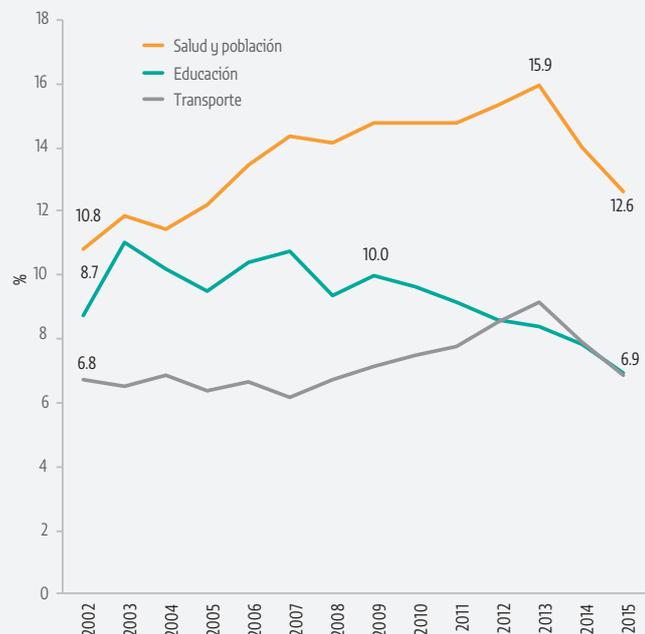
No hay pruebas firmes que indiquen que la crisis de la migración y los refugiados de Europa y el estancamiento de la ayuda a la educación estén vinculados (OCDE, 2016; 2017). Lo que sucede es, sencillamente, que los donantes están modificando sus prioridades y alejándolas de la educación. El porcentaje de la educación sobre el total de la ayuda (excluido el alivio de la deuda) ha caído durante seis años seguidos, del 10% en 2009 al 6,9% en 2015. En comparación, el porcentaje de la ayuda al sector de la salud y población aumentó del 11,4% en 2004 al 15,9% en 2013, a lo que siguió una drástica disminución al 12,6% en los dos años siguientes. El porcentaje del sector del transporte, que ascendía a dos tercios del de educación a mediados del decenio del 2000, ha sido desde 2012 igual o mayor que este (Figura 3).

Se debe asignar mejor la ayuda a la enseñanza básica

En 2015, el total de la ayuda a la enseñanza básica se incrementó en un 8% hasta 5.200 millones de dólares, desde los 4.800 millones de dólares de 2014 (Figura 4). Los donantes bilaterales todavía desempeñan un papel primordial, pues desembolsan el 62% del total (incluidos los que son miembros del CAD y los que no lo son), pero los donantes multilaterales están adquiriendo más importancia.

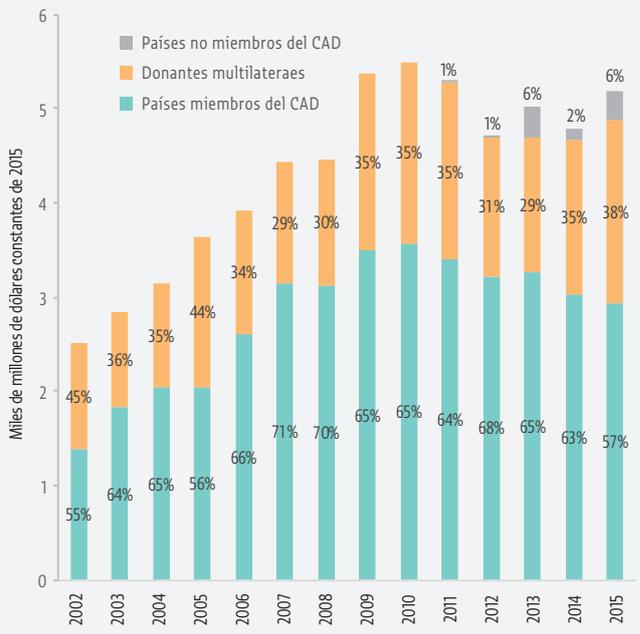
La cuantía de la ayuda proporcionada a la enseñanza básica por donantes bilaterales del CAD ha ido en disminución y en 2015 fue inferior en un 18% a la de 2010. Los Estados Unidos y el Reino Unido son los dos mayores donantes bilaterales del CAD (y del G7) a la enseñanza básica, a la que han dado la prioridad desde 2008–2010. Sin embargo, en 2015, redujeron su ayuda a la enseñanza básica en un 11% (a 782 millones de dólares) y en un 9% (534 millones de dólares), respectivamente (Figura 5A). Tres de los países del G7 no formaban parte de la lista de los diez primeros donantes a la enseñanza básica en 2015 (Figura 5B): el Japón ocupaba el 11º lugar, Francia el 13º e Italia el 21º.

FIGURA 3:
Los donantes siguen otorgando menos prioridad a la educación
 Porcentajes de la educación, la salud y la población, y el transporte sobre el total de la ayuda, 2002–2015



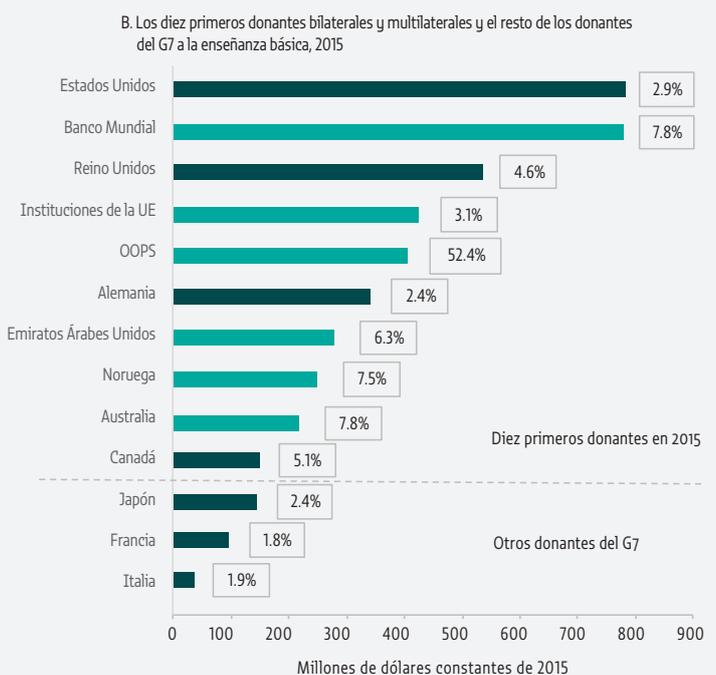
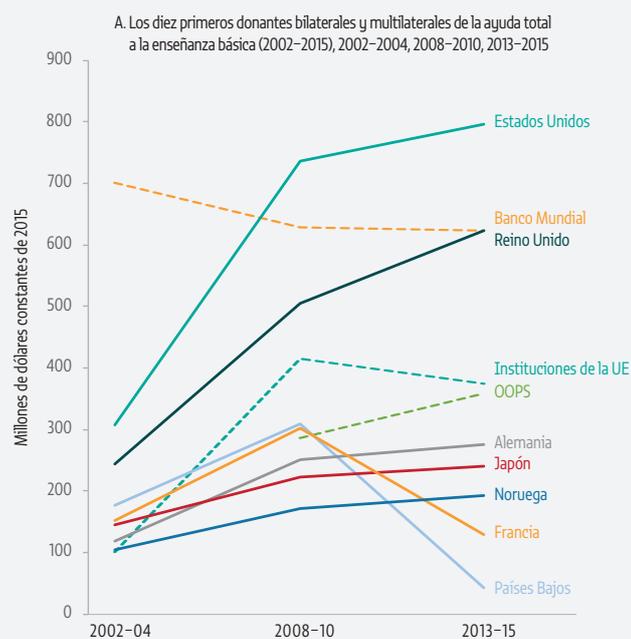
Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

FIGURA 4:
Los países miembros del CAD han ido reduciendo su apoyo a la enseñanza básica desde 2010
 Total de la ayuda a la enseñanza básica, por tipo de donante, 2002–2015



Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

FIGURA 5:
Los Estados Unidos y el Reino Unido contrarrestan esta tendencia al poner el acento en la enseñanza básica
 Total de desembolsos en ayuda a la educación, por nivel de enseñanza, 2002–2015



Nota: Los países del G7 aparecen representados con columnas verdes oscuras en la figura 5B. los porcentajes en recuadros representan las partes del total de la ayuda asignada por cada donante a la enseñanza básica.

Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

Al mismo tiempo, desde 2013 han aparecido varios donantes bilaterales no pertenecientes al CAD, que en 2015 concedieron el 9% de la ayuda bilateral y el 6% de la ayuda total a la enseñanza básica. Por ejemplo, los Emiratos Árabes Unidos desembolsaron en promedio 227 millones de dólares de ayuda a la enseñanza básica al año en 2013–2015.

Entre tanto, la ayuda multilateral ha vuelto a los volúmenes de 2010, de manera que los donantes multilaterales aportaron el 38% del total de la ayuda a la enseñanza básica en 2015, frente al 35% en 2010. El Banco Mundial es el mayor donante multilateral y aportó 782 millones de dólares en 2015, cifra que representa un aumento por tercer año consecutivo, aunque todavía a niveles similares a los de 2008–2010.

LOS DONANTES NO DESTINAN SUFICIENTEMENTE LA AYUDA A LA ENSEÑANZA BÁSICA A LOS PAÍSES QUE MÁS LA NECESITAN

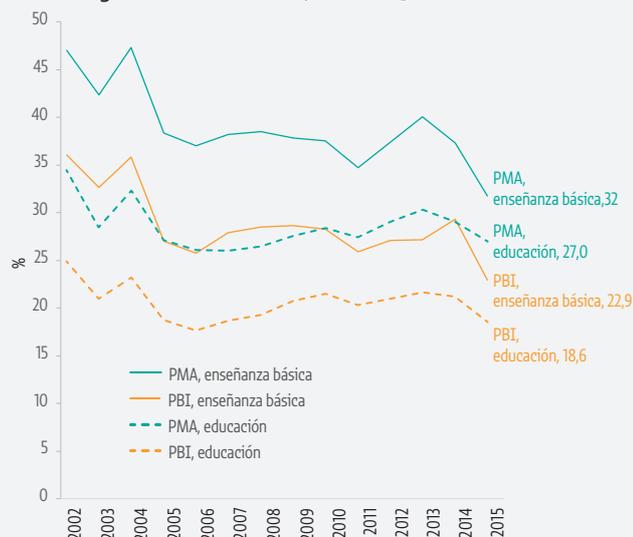
Hay diferentes maneras de hacer un seguimiento del porcentaje de la ayuda total a la educación asignado a los países de bajos ingresos, que es un indicador temático del

ODS 4.5, la meta que busca hacer realidad la igualdad de acceso a la educación. Un método consiste en centrarse en los 32 países que el Banco Mundial clasifica como de bajos ingresos, todos los cuales salvo cinco se hallan en el África subsahariana. Según esta medición, los países de bajos ingresos recibieron el 19% de total de la ayuda a la educación y el 23% de la ayuda a la enseñanza básica en 2015. Ambos porcentajes habían permanecido constantes durante diez años, pero cayeron drásticamente en 2015 (del 21% del total de la ayuda y el 29% de la ayuda a la enseñanza básica en 2014), lo que representa una disminución del 13% de la ayuda global a la educación y del 16% de la ayuda a la enseñanza básica en los países de bajos ingresos (Figura 6).

Un problema de este enfoque es que los países que el Banco Mundial considera que tienen ingresos bajos cambian con el paso del tiempo. Un método alternativo es centrarse en los países que las Naciones Unidas clasifican como menos adelantados, ya que la composición de este grupo cambia menos frecuentemente. En diciembre de 2016, estaba integrado por 48 países, de los que solo Guinea Ecuatorial y Vanuatu se prevé que salgan de él para 2020. Los países menos adelantados recibieron el 27% del total de la ayuda a la educación y el 32% de la ayuda a la

FIGURA 6:

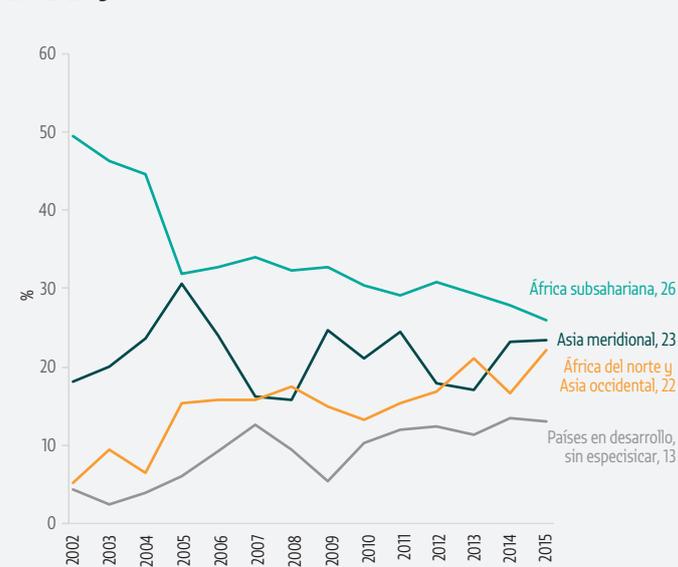
El porcentaje de la ayuda a la enseñanza básica destinado a los países de bajos ingresos disminuyó drásticamente en 2015
Porcentajes de los países de bajos ingresos (PBI) y los países menos adelantados (PMA) sobre el total de desembolsos en ayuda a la educación y a la enseñanza básica, 2002–2015



Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

FIGURA 7:

El África subsahariana recibe una parte cada vez menor de la ayuda a la enseñanza básica
Porcentajes de la ayuda a la enseñanza básica, selección de regiones, 2002–2015



Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

RECUADRO 1

El papel cada vez más importante de la Alianza Mundial para la Educación

Entre 2004 y 2016, la Alianza Mundial para la Educación desembolsó, por conducto de seis mecanismos de financiación, 3.600 millones de dólares destinados al sector de la educación para 302 subvenciones, cerca del 95% de los cuales correspondió a 'subvenciones para ejecución'. Las subvenciones de la Alianza Mundial para la Educación apoyan principalmente programas hasta el primer ciclo de la enseñanza secundaria, aunque en algunos países han apoyado el segundo ciclo de la enseñanza secundaria en aplicación de su enfoque tendente a reforzar la totalidad del sector y el sistema educativos.

Aunque la ayuda a la educación se ha estancado en términos generales desde 2010, los desembolsos de la Alianza Mundial para la Educación aumentaron en un 14% en promedio de 2010 a 2015, de manera que, en 2015, constituyeron el 12% de la AOD para la enseñanza básica y secundaria en sus países asociados, frente al 6% en 2010 (**Figura 8**). Los desembolsos de la Alianza Mundial para la Educación han aumentado de 16 millones de dólares en 2004 a 446 millones de dólares en 2015, haciendo que esta organización sea el segundo mayor donante multilateral a la enseñanza básica y secundaria, después del Banco Mundial.

Con cerca del 77% de sus desembolsos dirigidos al África subsahariana y casi el 60% a países aquejados de fragilidad o afectados por un conflicto, la Alianza Mundial para la Educación llega muy eficazmente a los países más necesitados. El modelo de asignación de la Alianza Mundial para la Educación se basa en dos elementos fundamentales: las necesidades del sector de la educación en el país asociado y el nivel de ingresos del país en cuestión. Por ejemplo, si bien Etiopía y Pakistán tienen grandes poblaciones no escolarizadas, el Pakistán recibió desembolsos acumulados relativamente bajos de la Alianza Mundial para la Educación en 2010–2015 por su condición de país de ingresos medios-bajos. En febrero de 2017, la Alianza Mundial para la Educación implantó un nuevo modelo de asignaciones basado en un índice de necesidades, el cual combina la población en edad de cursar la enseñanza primaria y el primer ciclo de la secundaria con la tasa de finalización de los estudios del primer ciclo de la enseñanza secundaria y la renta per cápita, con un ajuste cuando se trata de países frágiles y afectados por un conflicto.

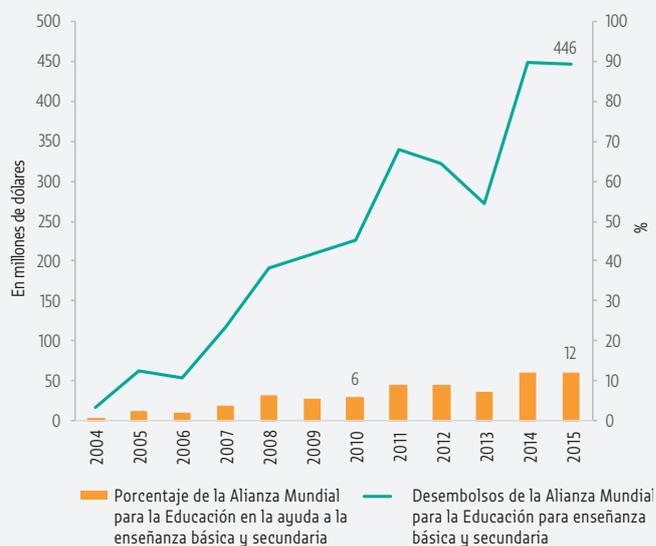
La Alianza Mundial para la Educación ha adoptado medidas para incorporar sus estadísticas sobre ayuda en la base de datos del CRS, entre ellas la armonización del sistema de codificación de subvenciones de la Alianza Mundial para la Educación con las normas de la Iniciativa Internacional para

la Transparencia de la Ayuda. Como los fondos de la Alianza Mundial para la Educación los facilitan donantes que ya informan al CRS, la Alianza Mundial para la Educación está trabajando con el CAD para encontrar la mejor manera de informar acerca de su ayuda a fin de reducir al mínimo el doble conteo de los desembolsos.

FIGURA 8:

El porcentaje de la ayuda de la Alianza Mundial para la Educación a la enseñanza básica y secundaria en sus países asociados se ha duplicado desde 2010

Ayuda de la Alianza Mundial para la Educación a la enseñanza básica y secundaria y en porcentaje de la AOD para la enseñanza básica y secundaria en los países de la Alianza Mundial para la Educación, 2004–2015



Nota: Los desembolsos de la Alianza Mundial para la Educación han sido ajustados a la baja sirviéndose de los datos del CAD de la OCDE. El deflactor es la proporción entre la AOD en dólares corrientes y la AOD en dólares constantes en los países de la Alianza Mundial para la Educación.

Los desembolsos de la Alianza Mundial para la Educación en 61 países miembros solo abarcan las subvenciones asignadas a países concretos. El año de los desembolsos de la Alianza Mundial para la Educación no corresponde totalmente al año de los desembolsos de otros donantes que figuran en la base de datos del AD de la OCDE.

Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017) y datos de la Alianza Mundial para la Educación.

enseñanza básica en 2015 (en disminución frente al 29% y el 37%, respectivamente, en 2014).

Un tercer método consiste en examinar la distribución de la ayuda a la enseñanza básica por regiones. El África subsahariana, la región donde vive más de la mitad de los niños no escolarizados del mundo, sigue siendo la mayor beneficiaria de ayuda a la enseñanza básica: 1.300 millones de dólares, el 26% del total en 2015, una cantidad que, con todo, representa únicamente casi la mitad de la parte

que le correspondió en 2002. África septentrional y Asia occidental, donde vive el 9% de los niños no escolarizados, han recibido un porcentaje desproporcionadamente elevado (en aumento del 5% en 2002 al 22% en 2015), con notables incrementos en Jordania, Líbano y Palestina. También ha aumentado la parte de la ayuda a la enseñanza básica que no se asigna explícitamente a determinados países, del 4% en 2002 al 13% en 2015 (**Figura 7**), debido, en gran medida, a la aparición de la Alianza Mundial para la Educación (**recuadro 1**).

Los ingresos del país y la región a la que pertenece son solo elementos que sustituyen a las necesidades a efectos de cálculos. Una manera más directa de hacer el seguimiento de la asignación de la ayuda a la enseñanza básica examinaría si se asigna la ayuda a los países en proporción al costo de llegar a sus poblaciones no escolarizadas. No es esta una tarea sencilla, pero una opción plausible, aunque algo tosca, sería utilizar tres informaciones. Primero, tomemos el gasto del país por alumno de enseñanza primaria. Si lo multiplicamos por el número de niños no escolarizados del país, obtendremos un costo total hipotético de educar a esos niños. Por último, compárese esta cifra con el volumen de la ayuda a la enseñanza básica desembolsado al país ese año.

Las comparaciones de este tipo tropiezan con varios problemas. En primer lugar, el costo per cápita de la enseñanza primaria varía por diferentes razones en los distintos países, lo que hace que las comparaciones entre los países sean algo poco fiables. Por ejemplo, el gasto por alumno de enseñanza primaria de Senegal es 5,5 veces el gasto de Guinea, pero estas cifras subestiman la magnitud

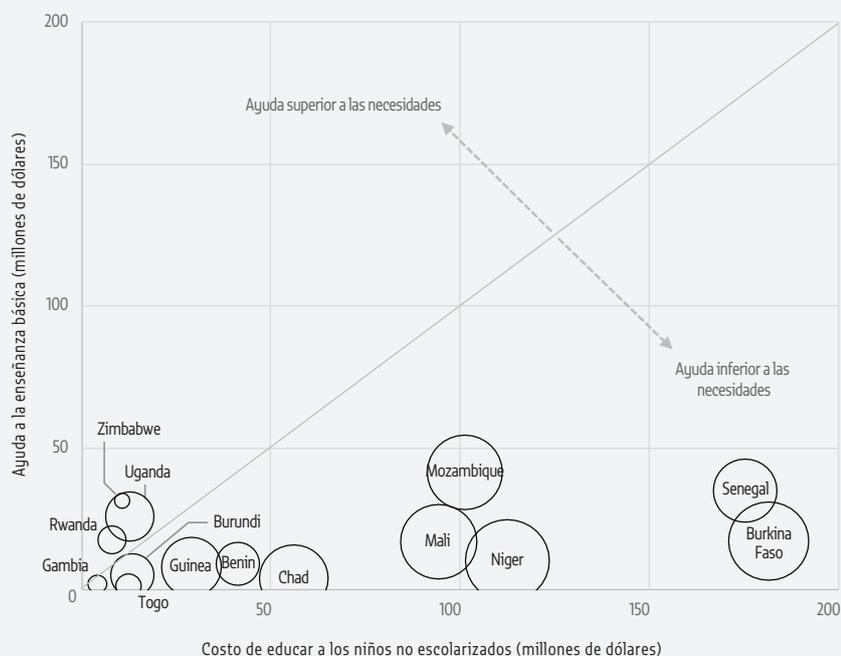
de las necesidades de Guinea. Téngase presente, además, que sólo toma en cuenta el gasto público, siendo así que los países también difieren en cuanto al tamaño de las contribuciones de las familias. En segundo lugar, el costo de educar a niños no escolarizados es mayor que el de educar a niños que ya están escolarizados, lo que significa que los países necesitarían más financiación de la que indica el cálculo. Y, tercero, por lo menos una parte de la ayuda a la educación se recoge en el gasto público (y en el gasto estimado por alumno), pero no se hace de manera uniforme en todos los países.

Pero incluso con estas salvedades, la comparación no carece de valor. Lo ideal sería que la ayuda a la enseñanza básica coincidiese con la cantidad que costaría educar a todos los niños no escolarizados. Por ejemplo, el costo de escolarizar al 49% de los niños de Burkina Faso que no lo están se acercaría a los 182 millones de dólares, pero el país solo recibió 17 millones de dólares en 2012. En cambio, el costo de escolarizar al 2% de los niños de Zimbabwe que no lo están ascendería a 11 millones, pero el país recibió 31 millones de dólares en 2012 (Figura 9). Esto quiere

FIGURA 9:

La ayuda a la enseñanza básica es muy inferior a las necesidades de muchos países de bajos ingresos

Comparación del costo hipotético de educar a los niños no escolarizados con ayuda a la enseñanza básica, selección de países de bajos ingresos del África subsahariana, 2014 (o año más próximo)



Nota: En algunos países, los datos sobre los niños no escolarizados, el gasto por alumno de enseñanza primaria y la ayuda al gasto en enseñanza básica difieren en un año. El tamaño de la burbuja refleja la cantidad de niños no escolarizados.

Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (la ayuda), el IEU (el gasto por alumno), la Base de datos mundial sobre la desigualdad en la educación (los niños no escolarizados) y la División de Población de las Naciones Unidas (el tamaño de las cohortes).

decir que hay margen para que los donantes racionalicen más sus asignaciones para ayuda a fin de tener en cuenta más adecuadamente el grado de necesidad de los distintos países.

La ayuda a la enseñanza secundaria se redujo casi en una décima parte en 2015

En 2015, el total de la ayuda a la enseñanza secundaria disminuyó en un 9% a 2.200 millones de dólares, a niveles similares a los de 2009–2010 (**Figura 10**). El 62% de esa cantidad lo desembolsaron donantes bilaterales (incluidos los que son miembros del CAD y los que no lo son). Los dos primeros donantes bilaterales del CAD fueron Alemania (264 millones de dólares) y Francia (203 millones de dólares), aunque la cantidad ofrecida por Francia fue en 2013–2015 un tercio menos que en 2008–2010 (**Figura 11A**). De los países del G7, tres no estaban entre los diez primeros donantes a la enseñanza secundaria en 2015: el Canadá fue el 11º, los Estados Unidos fueron el 15º e Italia el 18º. La ayuda de los donantes bilaterales del CAD a la enseñanza secundaria fue en 2015 inferior en un 14% a la de 2009.

Al mismo tiempo, desde 2013 han aparecido varios donantes bilaterales no pertenecientes al CAD, que en 2015 aportaron el 11% de la ayuda bilateral y el 7% de la

ayuda total a la enseñanza secundaria. Por ejemplo, los Emiratos Árabes Unidos desembolsaron en promedio 112 millones de dólares de ayuda a la enseñanza secundaria al año en 2013–2015.

Significativamente, la ayuda de los donantes multilaterales a la enseñanza secundaria ha aumentado un 25% desde 2009, a pesar de haberse reducido en un 10% entre 2014 y 2015, de forma que a los donantes multilaterales les correspondió el 38% de la ayuda total a la enseñanza básica en 2015, frente al 32% en 2009. Los tres primeros donantes multilaterales fueron el Banco Mundial (334 millones de dólares), las instituciones de la Unión Europea (208 millones de dólares) y el Banco Asiático de Desarrollo (160 millones de dólares) (**Figura 11B**).

La ayuda humanitaria a la educación aumentó en más de un 50% en 2016

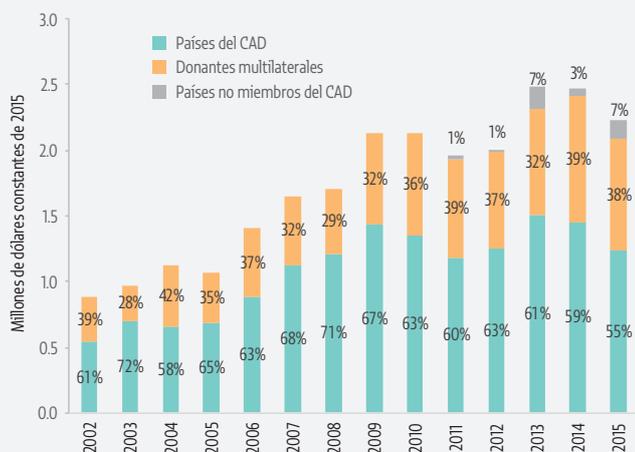
En los cinco años últimos, las solicitudes de financiación para actividades de educación en situaciones de emergencia han aumentado en un 21%, como consecuencia de crisis humanitarias de larga data y nuevas. Por ejemplo, al final de 2015, había 65 millones de personas desplazadas forzosamente, la mayor cantidad desde la II Guerra Mundial. Los desembolsos para educación en situaciones de emergencia alcanzaron un máximo de 245 millones de dólares en 2010, y disminuyeron en dos terceras partes en 2011–2012. Pero la financiación se ha recuperado desde 2013, y aumentó un 55% más en 2016 hasta alcanzar un máximo histórico de 303 millones de dólares (**Figura 12A**).

Con todo, la financiación para educación en situaciones de emergencia sigue sin ser suficiente: ascendió al 2,7% de un total de 19.700 millones de dólares de ayuda humanitaria, cantidad muy inferior al objetivo del 4% (**Figura 12B**) y esa educación sigue recibiendo un porcentaje inferior a la media de la cuantía solicitada: en 2016, el sector recibió el 48% de lo que había solicitado en ayuda humanitaria, frente a un promedio del 57% en todos los sectores.

El paisaje de la ayuda a la educación está cambiando

Los volúmenes actuales de la ayuda a la educación son muy inferiores a la cantidad necesaria para alcanzar las metas clave del ODS 4. Ante un déficit de financiación crónico, el sector de la educación debe saltar sobre las ocasiones que se presenten para aprovecharlas. Además de

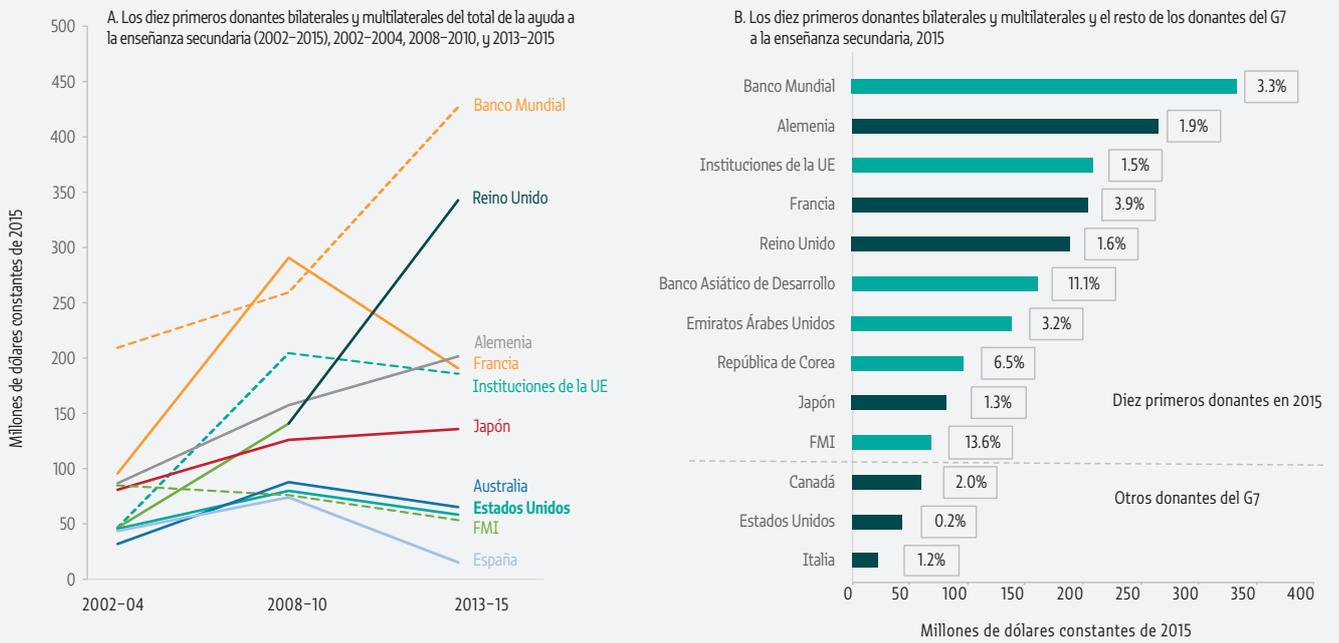
FIGURA 10:
Donantes no miembros del CAD están apareciendo como donantes a la enseñanza secundaria
Total de ayuda a la enseñanza secundaria, por tipo de donante, 2002–2015



Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE.

FIGURA 11:

El Banco Asiático de Desarrollo y la República de Corea dan la prioridad a la enseñanza



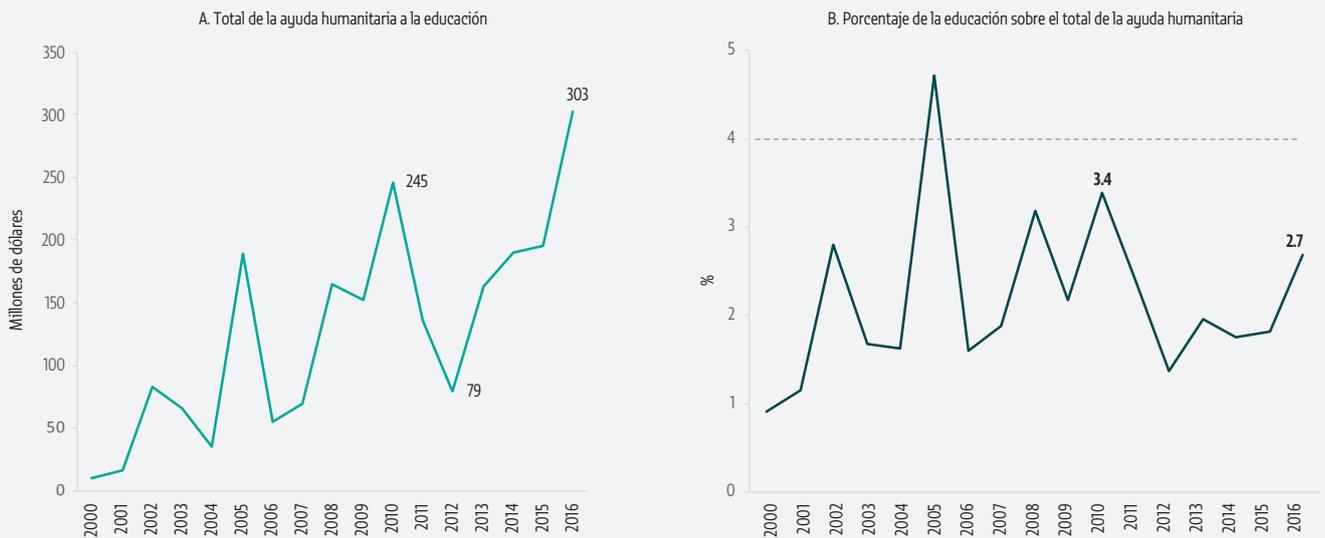
Nota: Los países del G7 aparecen representados con columnas verdes oscuras en la figura 11B. los porcentajes en recuadros representan la parte del total de la ayuda asignada por cada donante a la enseñanza secundaria.

Fuente: Análisis del grupo del Informe GEM basado en el Sistema de Notificación por parte de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE (2017).

FIGURA 12:

La ayuda humanitaria a la educación alcanzó su máximo histórico en 2016

Selección de estadísticas sobre peticiones en llamamientos consolidados y urgentes y financiación del sector de la educación, 2000–2016



Fuente: Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (2017).

los programas existentes, algunos planes de financiación emergentes podrían ayudar a restablecer el equilibrio.

En primer lugar, la Alianza Mundial para la Educación ha lanzado su campaña de reposición, que se espera concluir a principios de 2018. Busca recaudar 3.100 millones de dólares para el período 2018–2020 a fin de aplicar su Marco de movilización y asignación de financiaciones, que se adoptó a principios de 2017 y con el que se pretende dotar de medios a la Alianza Mundial para la Educación para que aporte financiación hasta a 89 países que padecen la mayor pobreza educativa y aumentar la escala de las inversiones en bienes públicos mundiales para iniciativas de educación y responsabilización social. En combinación con otros planes para movilizar fondos adicionales, la Alianza Mundial para la Educación espera poder desembolsar 2.000 millones de dólares al año para 2020, una cantidad cuatro veces mayor que la desembolsada actualmente (Alianza Mundial para la Educación, 2017).

Segundo, la Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial ha propuesto que se cree un Servicio Financiero Internacional para la Educación (IFFEd), que se asemejaría a la Iniciativa para los Países Pobres muy Endeudados, que ofreció 100.000 millones de dólares de alivio de la deuda a 38 de los países más pobres del mundo a comienzos del decenio de 2000, y a la Iniciativa Internacional relativa al Servicio Financiero Internacional para la Inmunización, que movilizó más de 5.000 millones de dólares de financiación.

El IFFEd actuaría en dos niveles: emplearía avales de donantes para ayudar a aumentar la capacidad crediticia de los bancos de desarrollo y combinaría subvenciones con préstamos de los bancos de desarrollo (o, dicho de otro modo, reduciría los tipos de interés de los préstamos) para hacer que las condiciones fuesen similares a las de los préstamos en condiciones muy favorables. Utilizando unos 2.000 millones de dólares en avales y unos 2.500 millones de dólares en reducciones de los tipos de interés de los préstamos, para 2020 el IFFEd podría ‘apalancar’ alrededor de 10.000 millones de dólares al año en financiación adicional en condiciones muy favorables. El IFFEd actuaría primordialmente en los países de ingresos medianos-bajos, a los que ofrecen préstamos a un tipo de interés anual considerado demasiado alto los bancos de desarrollo (el 3,5%) y los mercados de capitales (el 8%) (Comisión sobre Educación, 2017).

Por último, el fondo “La educación no puede esperar” (ECW) se creó tras la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016

para transformar la prestación de servicios educativos en situaciones de emergencia. Lo acoge provisionalmente el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que ejerce la función de gestor del fondo, le provee una oficina de apoyo y alberga su secretaría. Este fondo ofrece tres tipos de apoyo: un ‘fondo de aceleración’ para invertir en bienes públicos mundiales, como sensibilización, coordinación y preparación para afrontar crisis, además de nuevos enfoques y herramientas; una ‘ventanilla de primera respuesta’ para desplegar rápidamente fondos al inicio de una crisis (que ya se ha empleado para financiar intervenciones por valor de 20 millones de dólares en Afganistán, la República Centroafricana, Madagascar, Perú, Somalia, Uganda y Ucrania); y una ‘ventanilla plurianual’ para ayudar a colmar la brecha entre las actividades humanitarias y las de desarrollo. Pretende recaudar 3.850 millones de dólares hasta el año 2020. Hasta abril de 2017, había obtenido 113 millones de dólares sobre una meta en el primer año de 153 millones de dólares (ECW, 2017).

Los donantes tendrán que trabajar de manera concertada y coordinada para conseguir que esas tres iniciativas se complementen unas a otras y no añadan innecesariamente costos de administración o causen duplicación de esfuerzos. Ahora bien, no basta con que haya nuevos servicios de financiación: además, los donantes tienen que multiplicar sus esfuerzos enderezados a cambiar radicalmente la financiación internacional de la educación. Para ello, serán esenciales dos medidas concretas. Primero, los donantes deben estar a la altura de sus compromisos y dedicar por lo menos el 0,7% de sus ingresos nacionales brutos a la ayuda, y el 10% de esa cifra a la educación. Y, segundo, deben hacer que las cantidades que aporten sean proporcionales al déficit de financiación a que se enfrentan los países, a fin de que, en el esfuerzo que se hace para alcanzar el ODS 4, la ayuda a la educación vaya donde más se necesite.

Bibliografía

- ECW, 2017. *Roadmap for 2017-2018*. Nueva York, Education Cannot Wait.
- Education Commission, 2016. *The Learning Generation: Investing in Education for a Changing World*. Nueva York, Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial.
- Education Commission, 2017. *A Proposal to Create the International Finance Facility for Education*. Nueva York, Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial.

- Global Partnership for Education, 2017. Case for Investment: Replenishment 2020. Washington, D.C., Alianza Mundial para la Educación.
- OECD, 2016. *Development Aid in 2015 Continues to Grow Despite Costs for In-donor Refugees*. París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- OECD, 2017. *Development Aid Rises Again in 2016*. París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- UNESCO. 2015a. *La Educación para Todos, 2000-2015: logros y desafíos; informe de seguimiento de la EPT en el mundo, 2015*. París, UNESCO.
- UNESCO. 2015b. *El Precio del derecho a la educación: cuánto costará alcanzar nuevas metas en 2030* (Documento de política 18 del Informe de seguimiento de la EPT en el mundo). París, UNESCO.

Informe de Seguimiento de la Educación
en el Mundo
c/o UNESCO
7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP, Francia
Correo electrónico: gemreport@unesco.org
Tel: +33 (1) 45 68 10 36
Fax: +33 (1) 45 68 56 41
www.unesco.org/gemreport

Elaborado por un equipo independiente y publicado por la UNESCO, el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo es una referencia autorizada encaminada a informar, ejercer influencia y promover un compromiso genuino en pro de las metas mundiales de educación en el marco de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

© UNESCO
ED/GEMR/MRT/2017/PP/31

